



Revista Latinoamericana de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
revistalatinomaericana@fukl.edu
ISSN (Versión impresa): 0120-0534
COLOMBIA

2004

Sonia Carrillo Ávila / Carolina Maldonado / Lina María Saldarriaga / Laura Vega / Sonia
Díaz

PATRONES DE APEGO EN FAMILIAS DE TRES GENERACIONES: ABUELA, MADRE
ADOLESCENTE, HIJO

Revista Latinoamericana de Psicología, año/vol. 36, número 003

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Bogotá, Colombia

pp. 409-430

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



PATRONES DE APEGO EN FAMILIAS DE TRES GENERACIONES: ABUELA, MADRE ADOLESCENTE, HIJO¹

SONIA CARRILLO ÁVILA*
CAROLINA MALDONADO,
LINA MARÍA SALDARRIAGA,
LAURA VEGA

Y

SONIA DÍAZ

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

ABSTRACT

The purpose of this study was to assess attachment relation patterns between children, their adolescent mothers and their grandmothers. The study was carried out with a sample of 30 adolescents mothers, whose children were among 1 ½ and 3 ½ years old. Two visits to the families houses were conducted with the purpose of observing children's interactions with their mothers and grandmothers. Mother-child and grandmother-child attachment relationships were evaluated by using the Attachment Q-Sort (Waters, 1987). The grandmother-adolescent mother relationship was evaluated through the Inventory of Parent and Peer Attachment (IPPA) (Armsden & Greenberg, 1987). The results contradict evidence found in the literature relating adolescent motherhood to inadequate patterns of interaction between mothers and babies. The majority of mothers in this study established secure relationships with their babies; these relationships were characterized by sensitivity, responsiveness, high levels of communication and an adequate context that allow children to explore their environment. The results also indicated that the majority of grandmothers established secure relations with their grandchildren. Additionally, security scores in the mother-child interactions tended to be higher than those observed in the grandmother-grandchild interactions. This seems to indicate that adolescent mothers in this sample are the main attachment figures for their children.

Continúa ➔

1 Esta investigación fue financiada por el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (COLCIENCIAS). Agradecimientos: Las autoras desean agradecer al Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO) de la Universidad de Los Andes por su apoyo durante el desarrollo del proyecto. Agradecimientos especiales a las familias que amablemente participaron en la investigación y al equipo de observadores que colaboró en la recolección de los datos: Melissa Ortiz, Aldemar Poveda, Carolina Camero, Mariela Castellanos, Angélica Pineda, Johny Hurtado, Lenin Alméciga, Ángela Rivadeneira, Juliana Otálora, Andrea Penagos y Jorge Castro.

* Correspondencia: SONIA CARRILLO ÁVILA, Departamento de Psicología, Universidad de los Andes, Bogotá- Colombia.
E-mail: scarrill@uniandes.edu.co

Continuación →

Some characteristics of grandmother-adolescent mother relationships seemed to be consistent with those of the mother-child relationship.

Key words: attachment, adolescent mothers, subsidiary attachment figures.

RESUMEN

El propósito de este estudio fue evaluar los patrones de apego entre niños, sus madres adolescentes y sus abuelas. El estudio se realizó con una muestra de 30 familias de madres adolescentes, cuyos hijos tenían entre 1 ½ y 3 ½ años. Se llevaron a cabo dos visitas a las casas de las familias con el propósito de observar la interacción del niño con su madre y su abuela. Las relaciones de apego madres-niño fueron evaluadas utilizando el Q-Sort de Apego (Waters, 1987). La relación de apego abuela-madre adolescente fue evaluada a través del Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) (Armsden & Greenberg, 1987). Los resultados arrojaron información que contradicen evidencia encontrada en la literatura la cual relaciona la maternidad adolescente con patrones inadecuados de interacción entre las madres y sus bebés. La mayoría de las madres en este estudio mantienen relaciones de apego seguras con sus bebés las cuales están caracterizadas por sensibilidad, responsividad, niveles altos de comunicación y un contexto adecuado que le permita al niño explorar su ambiente. Los resultados indicaron que la mayoría de las abuelas mantienen relaciones de apego seguras con sus nietos. Adicionalmente, los puntajes de seguridad en las interacciones madres-hijos tendieron a ser altos que aquellos observados en las interacciones abuelas-nietos. Esto parece indicar que las madres adolescentes en esta muestra se constituyen en las figuras de apego principales para los niños. Finalmente, se encontró consistencia entre algunas de las características de la relación abuela-madre adolescente y madre adolescente-hijo.

Palabras clave: apego, madres adolescentes, figuras de apego subsidiarias.

INTRODUCCIÓN

Los niños establecen interacciones sociales en diversos ambientes: en su familia nuclear y extensa, en el colegio, con sus compañeros, en equipos deportivos, etc. La influencia de diferentes personas y diferentes contextos en el desarrollo social del niño varía a lo largo de las etapas del desarrollo. Por ejemplo, las interacciones sociales dentro de la familia tienen una influencia mayor en la socialización durante los primeros años de vida, mientras que las interacciones sociales con personas fuera del contexto familiar pueden tener un mayor impacto en la socialización más tarde en la vida.

Cuando hablamos de familia es importante llamar la atención sobre el significado de este concepto, particularmente en nuestro contexto sociocultural. La conceptualización de familia y de las relaciones familiares en Latinoamérica es mucho más amplia que en otros contextos sociales. En Colombia, por ejemplo, el concepto de familia involucra tanto a la familia nuclear como a la familia extensa. Así, las relaciones que el niño establece dentro de la familia incluyen a los padres, hermanos, abuelos, primos, etc. Estos miembros familiares (los abuelos en particular), juegan un papel determinante en el desarrollo social de los niños. Los abuelos no sólo son una

fuerza de apoyo social en la toma de decisiones cotidianas de la familia, sino, en muchos casos, son una de las principales fuentes de apoyo emocional y afectivo.

En la última década ha habido un incremento significativo en el número de embarazos en jóvenes adolescentes alrededor del mundo. Este fenómeno está ligado al hecho de que los adolescentes están iniciando su actividad sexual a edades cada vez más tempranas. El rápido incremento de adolescentes jóvenes que tienen relaciones sexuales, ha disparado igualmente el índice de embarazos y nacimientos en madres adolescentes solteras (Brooks-Gunn & Paikoff, 1993). En Colombia, estudios realizados por Profamilia indican que el 11% de las mujeres adolescentes entre 15 y 19 años de edad han sido madres. Esta problemática se hace más significativa si se tiene en cuenta que el inicio de actividad sexual ha disminuido recientemente de los 19 a los 14 años en promedio (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2001). Estos hechos han llevado a numerosos profesionales a centrar su atención sobre las características y más aún, las implicaciones que el hecho de ser un padre adolescente, tiene para el desarrollo de los niños.

Convertirse en padre a edad tan temprana representa una serie de riesgos tanto para el bebé como para la joven madre quien con frecuencia se ve obligada a abandonar su formación educativa y a encontrar un trabajo para poder mantener a su bebé, o a depender económica y emocionalmente de sus padres. Pero independientemente de si las madres adolescentes dependen económicamente de sus padres, ellas se apoyan en ellos, particularmente en sus madres, para la realización de las tareas de crianza. Así, las abuelas se convierten no sólo en la principal fuente de apoyo emocional y económico, sino que en muchos casos, llegan a asumir el rol de cuidadores principales de sus nietos.

A pesar del importante rol de las abuelas como cuidadores de sus nietos, muy poco se sabe y se ha investigado acerca de sus relaciones de apego con los niños y de sus contribuciones específicas al desarrollo social y emocional de ellos. Es así como uno de los objetivos centrales del presente estudio

es investigar el papel de las abuelas en las familias de madres adolescentes bogotanas.

La presente investigación es teóricamente relevante en la medida en que representa una contribución importante al estudio de las relaciones afectivas desde la perspectiva de la teoría del apego, en el contexto sociocultural colombiano en donde la investigación en este campo ha sido limitada. Esta contribución es aún más significativa considerando que el estudio indagó sobre los factores que influyen en las relaciones afectivas en una población en riesgo como son las madres adolescentes. Adicionalmente, este estudio constituye una clara profundización sobre el papel de las figuras de apego subsidiarias, específicamente de los abuelos, en el desarrollo emocional de los niños. A pesar de su relevancia, la posibilidad de establecer vínculos de apego con figuras diferentes a la madre es un aspecto que ha permanecido casi completamente al margen de la investigación. Dentro de la teoría del apego está bien establecido que a partir del segundo año de vida, la mayoría de los niños amplían sus patrones de apego a otras personas cercanas; en algunas familias aparecen las figuras de apego subsidiarias como aquellas que pueden remplazar a la madre durante sus ausencias, procurándole al niño los cuidados que éste necesita y una base segura para la exploración.

El papel de los abuelos como figuras de apego es especialmente relevante en el caso de las madres adolescentes, ya que una de las principales características de la maternidad a esta edad es que se enmarca dentro de lo que algunos autores denominan sistemas familiares de tres generaciones, conformados por abuelos, madres adolescentes y bebés.

Metodológicamente, este estudio representa un aporte al observar la interacción entre niños y sus abuelas en condiciones naturales y eliminar así las limitaciones de la situación de laboratorio. Adicionalmente, se extiende la utilización de la metodología del Q-Sort de apego a las figuras de apego subsidiarias (en este caso las abuelas). Finalmente, la utilización de instrumentos de autorreporte que permiten evaluar la relación de apego entre la madre adolescente y la abuela se constituye en el

primer paso en el estudio psicométrico de diferentes medidas que han sido escasamente utilizadas en la población colombiana.

Por último, esta investigación tiene una gran relevancia social en el contexto colombiano y latinoamericano en el que la maternidad adolescente se ha convertido en un problema de dimensiones crecientes. Estudiar las relaciones afectivas establecidas entre abuela-madre-hijo, permite comprender el rol de la familia extensa como red de apoyo social y afectivo, ampliar el conocimiento sobre la relación madre-hijo en jóvenes adolescentes e identificar variables que se puedan incluir en futuros programas de intervención que propicien el mejoramiento de la calidad de estas interacciones y el bienestar social y emocional de los niños.

RELACIONES DE APEGO

El desarrollo emocional en la infancia implica cambios continuos en la capacidad del niño para relacionarse con el medio y en la manera como se percibe a sí mismo y a quienes lo rodean. Generalmente se espera que como producto de este desarrollo, el niño adquiera la capacidad de establecer relaciones firmes y seguras con los otros y se adapte a sus roles como hijo, hermano, amigo, y estudiante, y más tarde como pareja y padre de familia. Indudablemente, la primera relación que se establece y que ocupa un lugar central en el desarrollo emocional se da entre madre e hijo, y por esta razón, se ha llegado a afirmar que ésta constituye una base sobre la cual se desarrollan las demás relaciones a lo largo de la vida.

La teoría del apego, producto del trabajo conjunto de John Bowlby y Mary Ainsworth, es una muy buena estructuración de los fundamentos, características e implicaciones de esa primera relación que se forma entre madre e hijo o entre el niño y su principal cuidador, en los casos en los que éste es diferente de la madre. Sin embargo, el alcance explicativo de esta teoría va mucho más allá, pues a lo largo de su desarrollo histórico y nutriendose de las contribuciones de varios autores (Véase Lamb, Thompson, Garner & Charnov, 1985; Sroufe, 1985),

ha logrado explicar otros aspectos de gran importancia como el papel que juega la figura paterna en el desarrollo emocional del niño (Fox, Kimmerly & Schafer, 1991; Lamb, 1976), la continuidad de los patrones de apego que se forman con los padres sobre las relaciones que se forman durante el resto de la vida (Waters, Hamilton & Weinfield, 2000; Main, Kaplan & Cassidy, 1985) y la transmisión intergeneracional de los patrones de apego (Ainsworth, 1989; Bretherton, 1980, 1991).

No obstante, un aspecto que ha permanecido muy al margen de la investigación empírica, a pesar de su relevancia teórica, es la posibilidad de establecer vínculos de apego con figuras diferentes a la madre o al principal cuidador. A nivel internacional son muy escasas las investigaciones que intentan explorar el rol de otros miembros de la familia extensa como figuras de apego subsidiarias y aún más lo son, las que están dirigidas a evaluar ese rol en los abuelos. En Colombia el panorama es aún más desalentador ya que la ausencia de investigación sobre este tema se enmarca en un contexto en el que dadas las condiciones sociales y económicas, personas diferentes al padre y a la madre son quienes con frecuencia deben asumir el cuidado de los niños. Especialmente en el caso de las madres adolescentes se observa de manera casi cotidiana, que durante su jornada bien sea laboral o de estudio, los abuelos son quienes deben asumir la responsabilidad por el cuidado de los niños y por otras labores del hogar. Este es precisamente el marco dentro del cual se inscribe el presente estudio, que tiene como objetivo explorar la existencia de tales vínculos, y específicamente de aquel que se forma con las abuelas como figuras de apego subsidiarias.

Conceptos básicos de la teoría del apego

El sistema conductual que subyace al apego está presente en muchas especies y constituye la base sobre la que se configuran las conductas reproductivas, paternas, de alimentación y de exploración. En todas las especies, la función biológica del sistema de apego es proteger de los predadores a los individuos que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad como los jóvenes,

las hembras gestantes y los enfermos. Para estos individuos cobra una gran importancia el estar equipados con un sistema conductual relativamente estable que les permita mantener cierta proximidad con el cuidador para facilitar así su protección de los peligros del medio (Bowlby, 1969).

El apego se ha definido como un vínculo afectivo relativamente perdurable en el que el otro es importante como un individuo único e inintercambiable con el que se quiere mantener cierta cercanía. Dicho vínculo se manifiesta a través de un sistema de conducta cuyo fin es el mantenimiento de la proximidad entre el individuo y una o varias personas afectivamente cercanas a él, usualmente concebidas como más fuertes (Ainsworth, 1989).

Por ser el apego un vínculo afectivo, la persona que ocupa el rol de figura de apego no es reemplazable por otras, aún cuando hacia éstas también exista apego. Como en los demás vínculos afectivos, en el apego hay un deseo por mantener la proximidad, hay ansiedad ante la separación y placer o alegría en el reencuentro. Sin embargo, hay un criterio definitorio del apego que no necesariamente caracteriza a los demás vínculos afectivos: el sentimiento de seguridad y tranquilidad que se deriva de la relación con el otro, y la posibilidad de separarse con confianza de la figura de apego que constituye una base segura para explorar el ambiente (Ainsworth, 1989).

El fenómeno de "base segura" ocupa un lugar central en la teoría del apego y se enmarca en un contexto de aparente intencionalidad en el logro de un balance entre la búsqueda de proximidad a la figura de apego y la exploración en diferentes momentos y situaciones (Posada & cols., 1995). Bowlby (1969) sugirió que la conducta de base segura está regulada por un sistema de control neural que coordina el *input* que el niño recibe del medio y que no es otro más que la localización y disponibilidad de la figura de apego, con una meta establecida definida en términos de la distancia del cuidador a la cual el niño se siente seguro. El resultado de la comparación entre el *input* y la meta establecida es la activación de un mecanismo de retroalimentación que determina la iniciación de una serie de conductas de apego como el señala-

miento, el llanto, el recibimiento y la búsqueda de proximidad que le permiten al niño alejarse o acercarse de su figura de apego para mantener así la sensación de seguridad que su presencia le da.

Sin embargo, la formación del apego depende de ciertos logros en el desarrollo cognitivo y emocional del niño, y también de algunas características del adulto como la posibilidad de emitir respuestas que además de contingentes, sean sensitivas y apropiadas a la conducta del niño (Rajecki, Lamb, & Obmascher, 1978). Ainsworth (1989) afirmó que estas características de la respuesta del adulto, determinan la calidad del apego mas no su existencia, ya que si bien en todos los casos los niños tienen un vínculo de apego con su cuidador, las características de éste pueden variar considerablemente entre unos y otros dependiendo de la calidad y prontitud de la respuesta emitida por dicho cuidador.

Modelos internos de trabajo

Como se mencionó anteriormente, el apego es un vínculo afectivo perdurable entre el niño y su cuidador. Su principal función es proporcionarle protección y seguridad a través del mantenimiento de la cercanía para asegurar la supervivencia (Bowlby, 1969). A partir de la interacción repetida con el cuidador, el niño desarrolla una serie de representaciones mentales sobre quién es su figura de apego, dónde puede encontrarla, cómo espera que ésta responda y qué tan apropiadas son las respuestas de esa figura a sus necesidades. Esas representaciones que el niño hace sobre sí mismo y sobre el mundo en las etapas iniciales de la vida, se constituyen en un prototipo de las relaciones afectivas que construirá en la adolescencia y la adultez; estas representaciones se han denominado "modelos internos de trabajo". A este respecto López, Meléndez, Sauer, Berger & Wyssmann (1998), afirman que,

Un principio que asume la teoría es que la calidad de las variaciones en las experiencias con los cuidadores —particularmente en lo que se refiere a temas como la separación, estrés y reuniones— moldean la formación de los modelos internos de trabajo propios en las relaciones cercanas. Estos

modelos incorporan dos esquemas cognitivos interrelacionados: un modelo de sí mismo, que contiene percepciones básicas sobre el valor, la competencia y la capacidad de ser amado de uno mismo, y un modelo de los otros que es un núcleo de expectativas relacionadas con la posibilidad de confiar y depender de otros significativos en el mundo social. Bowlby (1988) propuso que los modelos internos de una persona, una vez han sido formados en la infancia temprana, sirven como patrones duraderos para las subsecuentes relaciones íntimas que se establezcan (p. 79).

La teoría asume que las relaciones de apego son un proceso continuo a lo largo de la vida, en el que los modelos internos de trabajo cumplen la función de proporcionar al individuo un sistema de reglas que le permite dirigir su comportamiento y aprender de la experiencia. De esta manera representan una guía para las relaciones interpersonales en la transición de la niñez a la adolescencia y posteriormente a la adultez.

En la infancia, los teóricos del apego han identificado algunos estilos de relación que reflejan tres modelos internos de trabajo diferentes. En el estilo de apego seguro, las figuras de apego se caracterizan por ser accesibles y responsivas a las necesidades del niño lo cual hace que éste se perciba a sí mismo como merecedor de cuidado y atención. En el estilo ansioso/ambivalente los cuidadores no siempre responden a las necesidades del niño por lo que éste desarrolla un modelo de los otros como inconsistentes y ambivalentes y un modelo de sí mismo como poco merecedor de cuidado. Finalmente, en el estilo evitativo los niños viven las interacciones con sus cuidadores como no contingentes e intrusivas por lo que tienden a creer que los otros no son dignos de confianza y a evitar el contacto con los otros como una reacción de evitación al rechazo (Feeney & Noller, 1996).

Las relaciones con los cuidadores dentro del contexto familiar se constituyen como la base del proceso de socialización durante la infancia. Si bien el inicio de la escolarización amplía el espectro de las interacciones sociales y de los agentes socializadores (pares, maestros, etc.), los padres

continúan ocupando un rol central como proveedores de seguridad, protección y confianza. Ahora bien, el proceso de crecimiento trae consigo una serie de cambios que tienen repercusiones sobre las relaciones de apego de las personas. Pasar de la infancia a la adolescencia y posteriormente a la adultez, puede implicar cambios en el estilo de apego establecido, además de una modificación de los modelos internos de trabajo a partir de las nuevas experiencias que viven las personas.

De acuerdo con Ainsworth (1991), en particular el paso de la infancia a la adolescencia se caracteriza por una búsqueda de autonomía e independencia de los hijos frente a sus padres. Ese proceso de individuación "puede ser descrito como aquel en el que los padres y adolescentes trabajan hacia la separación del adolescente como un individuo, mientras se mantienen las conexiones entre ellos, basadas en el respeto mutuo y la consideración de la individualización." (Youniss & Smollar, 1998, p. 302). Esto no significa que la relación con los padres desaparezca sino que ocurre un cambio en la jerarquía de las figuras de apego: Los padres continuarán actuando como "figuras de apego de reserva" en caso de enfermedad, emergencia o dificultades mientras que los pares empiezan a consolidarse como figuras de apego remplazando a los padres en muchas de sus funciones. Esta nueva relación con los pares se caracteriza por la reciprocidad y en ella "los adolescentes de manera refleja tienden a "obedecer" las órdenes de los pares tal y como lo han hecho previamente con las órdenes parentales, y pueden experimentar un deseo reflejo por complacer a sus pares de la misma manera como lo han hecho previamente con sus padres" (Allen & Land, 1999, p. 323).

Teniendo en cuenta esto, es posible afirmar que, las relaciones de apego sufren una serie de transformaciones importantes a lo largo del ciclo vital; dichas transformaciones se encuentran determinadas por fenómenos como la separación de los padres, la aparición de los pares en la adolescencia o la construcción de una pareja en la adultez. Estas nuevas relaciones son fundamentales ya que se convierten en fuentes importantes de retroalimentación sobre el comportamiento social, intimidad, influencia social, relaciones afectivas y compañía en la vida de los individuos.

Figuras de apego subsidiarias

A partir del segundo año de vida, la mayoría de los niños amplían su conducta de apego a otras personas cercanas. Aparecen entonces las figuras de apego subsidiarias como aquellas que pueden remplazar a la madre o al principal cuidador durante sus ausencias, procurándole al niño los cuidados que éste necesita y una base segura para la exploración. Sin embargo, no todas las figuras de apego son tratadas como equivalentes entre sí y cada una de ellas genera en el niño patrones de conducta social de diferente intensidad, que permiten organizarlas jerárquicamente en figuras de apego principal y subsidiarias (Bowlby, 1969).

Tanto la figura de apego principal como las subsidiarias son elegidas por el niño entre aquellas personas que permanecen con él, bien sea porque están encargadas de su cuidado o porque pertenecen al núcleo familiar. Así, en la mayor parte de las culturas, quienes con mayor probabilidad ocupan el lugar de figuras de apego son la madre, el padre, los hermanos mayores y los abuelos. De éstos, la madre es quien más frecuentemente ocupa el rol de figura de apego principal, mientras que los demás miembros de la familia suelen funcionar como figuras de apego subsidiarias (Bowlby, 1969). Ainsworth, (1967), por su parte, refiriéndose a la muestra de su estudio en Uganda, sugirió que "casi todos los bebés que estaban apegados a sus madres durante el período de las observaciones, llegaban a estar apegados también a otras figuras familiares (padre, abuela u otro adulto en el hogar o incluso a un hermano mayor". En un estudio sobre patrones de apego en una muestra de niños mexicanos se encontró que en el grupo de madres trabajadoras, la abuela y el padre se constituían en unos cuidadores principales de los niños durante las horas laborales de la madre (Lara, Acevedo, López & Fernández, 1994). Maldonado y Carrillo (2003) por su parte encontraron que en una muestra de niños de estrato socioeconómico bajo de Bogotá, los hermanos mayores cumplían con el rol de figuras subsidiarias de apego de sus hermanitos menores. Con base en esta información cabe preguntarse ¿cómo se puede reconocer la existencia de un vínculo de apego entre el niño y una figura subsidiaria? Algunos autores

han definido conjuntos de criterios que permiten identificar las relaciones de apego que surgen entre el niño y otros cuidadores diferentes a su madre o a su cuidador principal. En primer lugar, Van Ijzendoorn, Sagi y Lambermon, citados por (Howes, 1999), sugieren cinco criterios que permiten definir clases o tipos de figuras subsidiarias, a partir del análisis de las categorías de apego con muestras que incluyeron grupos de díadas en los que participaron cuidador y niño. Entre los criterios definidos se encuentra que: a) las muestras de díadas no indican una incidencia mayor del tipo de apego inseguro-evitativo, b) las muestras de díadas no señalan una incidencia mayor de casos no clasificados, c) las clasificaciones de figura subsidiaria-niño son independientes de las clasificaciones padres-hijo, d) la sensibilidad del cuidador está relacionada con las clasificaciones resultantes de la situación extraña entre el niño y el cuidador, y e) las clasificaciones de figura subsidiaria-niño predicen el funcionamiento socioemocional en edades posteriores.

Sin embargo, este conjunto de criterios no permite identificar con claridad la situación de un individuo en particular, ya que hace referencia a grupos o categorías de figuras subsidiarias. Por esto, Howes, Hamilton y Althusen (citados por Howes, 1999), deciden continuar en este campo de la investigación y proponer un segundo grupo conformado por tres criterios que permiten identificar relaciones de apego con múltiples cuidadores. En primer lugar, el cuidador puede reconocerse, ya que ofrece al niño cuidado físico y emocional. En segundo lugar, la presencia del cuidador ante el niño es continua o consistente a lo largo de su infancia. Por último, éste hace una inversión emocional en pro del bienestar del niño. La presencia de estos tres aspectos en la relación entre otros cuidadores y el niño, permite afirmar con certeza que se está haciendo alusión a un vínculo de apego y no a otro tipo de relación que el niño puede llegar a establecer con quienes lo rodean.

RELACIONES AFECTIVAS Y TAREAS DEL DESARROLLO EN LA ADOLESCENCIA

La etapa de la adolescencia al igual que las demás etapas del ciclo vital, está caracterizada por

una serie de cambios y transformaciones que se dan en las diferentes áreas de desarrollo del individuo. La manera como los seres humanos experimentan dichos cambios y reaccionan a los diferentes factores que influyen en los mismos, determina su nivel de adaptación y su funcionamiento general dentro del contexto social y cultural en el que se desenvuelven. Cada una de las etapas del desarrollo implica cambios y transformaciones de los individuos dentro de unos rangos de edad particulares. Dependiendo de la etapa específica, estos cambios serán más o menos particulares y más o menos sofisticados. Un aspecto común a los cambios en las diversas etapas es que éstos están guiados por el cumplimiento de lo que se ha denominado tareas propias de las etapas de desarrollo (Zirkel & Cantor, 1990). Las tareas del desarrollo hacen referencia a creencias, conocimientos y actitudes que los individuos deben adquirir en ciertos momentos de su vida para lograr un equilibrio entre las demandas sociales y las necesidades personales. Dichas tareas se encuentran vinculadas a las transiciones propias de la vida humana y se relacionan con las metas y propósitos que cada individuo procura lograr en determinados momentos de su vida (Zirkel & Cantor, 1990). En la adolescencia, estas tareas tienen que ver fundamentalmente con dos grandes logros: el logro de la autonomía emocional e independencia con respecto a sus padres, y el logro de la identidad (Craig, 1999).

De acuerdo con Perkins (2001) específicamente en la adolescencia se identifican ocho tareas de desarrollo básicas: los adolescentes deben a) lograr desarrollar relaciones interpersonales más maduras y estables, b) adquirir un sentido de rol social asociado a su género, c) lograr reconocerse y aceptarse físicamente, d) lograr independencia emocional, e) prepararse para una vida en familia, f) escoger una carrera que delimite su futuro profesional, g) adquirir un sistema ético y de valores y h) adquirir y desarrollar un comportamiento socialmente responsable. Ser padre no es una de las tareas definidas para la etapa de la adolescencia. La paternidad requiere altos niveles de madurez, responsabilidad y estabilidad (emocional, laboral, económica). Por tal motivo ha sido definida como una de las actividades propias de la adultez. Asumir

dicha tarea en una etapa anterior, como es la adolescencia, implica diferentes riesgos tanto para los padres como para los bebés. En el aparte siguiente se expondrán algunos de los factores de riesgo más importantes de la maternidad adolescente y sus implicaciones tanto en la vida de la madre como en el desarrollo del bebé.

Relaciones afectivas madre adolescente-hijo

Las madres adolescentes tienen que enfrentar a muy temprana edad la tarea de ser padre, la cual ha sido identificada como uno de los roles más significativos de la etapa adulta (Osofsky, Hann & Peebles, 1990). La transición a la paternidad involucra una serie de cambios en los individuos. Algunos de estos cambios incluyen "preparación psicológica para ser papá, una redefinición de las relaciones consigo mismo y con la pareja, negociación de responsabilidades relacionadas con el cuidado del bebé y la posible redefinición de la propia identidad (que implica incluir la maternidad dentro de la propia identidad)" (Brooks-Gunn & Chase-Lansdale, 1995, p. 116). Muchas madres adolescentes no están preparadas para afrontar estos cambios; su paso abrupto a esta fase de la paternidad les genera diversos conflictos que interfieren con sus habilidades parentales y dificultan la posibilidad de proveer un ambiente socioemocional adecuado a sus niños.

Convertirse en padre a edad tan temprana representa una serie de riesgos tanto para la joven madre como para el bebé. Un alto porcentaje de las jóvenes embarazadas suspenden sus estudios de secundaria antes o inmediatamente después del nacimiento del bebé y solamente entre 30 y 50% persiste en finalizar su bachillerato u optan por obtener un título equivalente (a través de recursos como la validación). Este hecho limita las oportunidades para adquirir un nivel educativo alto y destrezas profesionales adecuadas. Sin estas destrezas sus posibilidades de obtener un "buen" trabajo y con éste independencia económica, se hacen más y más difíciles (East & Felice, 1996). En muchos casos, las madres adolescentes no tienen el apoyo del padre del bebé. Algunos estudios reportan que sólo entre el 19 y el 25% de los padres viven

con las madres adolescentes y están involucrados con el cuidado del bebé (Vecciolla & Maza, 1989); este hecho obliga a las madres, o bien a encontrar "cualquier trabajo" para poder mantener a su bebé, o bien a convertirse económica y emocionalmente dependientes de sus padres y familia en general (Brooks-Gunn & Chase-Lansdale, 1995, p. 116). Frecuentemente, la mamá adolescente ve a su bebé como un obstáculo para alcanzar sus metas y sueños, para terminar su educación, para salir con sus amigos, etc.

Estudios recientes sobre madres adolescentes y sobre los efectos de la paternidad temprana en el desarrollo de los niños han mostrado que las madres adolescentes tienen dificultades en la regulación de sus estados emocionales, lo cual se evidencia en altas tasas de depresión y de cambios afectivos. Dichos estados hacen que estas madres sean menos sensitivas con sus niños, estén menos disponibles emocionalmente y promuevan el establecimiento de vínculos afectivos inadecuados con sus hijos, en particular durante la niñez y los años preescolares. Este hecho conduce a problemas en el proceso de socialización de los niños y afecta su ajuste social y emocional con otros niños y adultos en contextos sociales diferentes de la familia (Osofsky, Hann & Peebles, 1990).

Algunos estudios han encontrado diferencias en el desarrollo de niños de madres adolescentes. Moore, Morrison & Green (1997), por ejemplo, reportaron que hijos de madres adolescentes en edad preescolar presentan problemas de comportamiento tales como altos niveles de agresión y problemas de impulsividad. Adicionalmente, dichos autores indicaron que durante la adolescencia, los hijos hombres de estas madres presentan altas tasas de fracaso escolar, delincuencia y encarcelamiento, mientras que las mujeres presentan actividad sexual precoz y embarazos a edades tempranas.

Sistemas familiares de tres generaciones

Una de las principales características de la maternidad adolescente es que se enmarca dentro de lo que algunos autores denominan sistemas

familiares de tres generaciones, conformados por abuelos, madres adolescentes y bebés (Coley & Chase-Lansdale, 1998; Oyserman, Radin & Ben, 1993). Las madres adolescentes reciben apoyo social, emocional y financiero de sus familiares. En muchos casos, además de compartir una misma casa, los adolescentes terminan compartiendo muchos aspectos de la crianza y del desarrollo de los niños con sus padres, lo cual se convierte en un factor de constante conflicto (Brooks-Gunn & Chase-Lansdale, 1995).

Hogan, Hao & Parish (1990) encontraron que cerca de un 74% de las madres adolescentes en los Estados Unidos permanecen en la casa de sus padres. En países en vías de desarrollo con tasas más altas de desempleo y muy pocos programas de apoyo social, esta proporción puede ser mucho mayor. Independientemente de si las madres adolescentes dependen económicamente de sus padres, ellas se apoyan en éstos, particularmente en sus madres, en cuanto a las tareas de crianza se refiere. Así, las abuelas se convierten, no sólo en la principal fuente de apoyo emocional y económico, sino que en muchos casos, llegan a asumir el rol de cuidadores principales de sus nietos.

La literatura ha mostrado que el fenómeno de la co-residencia tiene efectos diferenciales en la abuela, en la madre y en la relación entre las dos. Brooks-Gunn & Chase-Lansdale (1995) identifican 4 posibles hipótesis que explican dichos efectos:

1. La hipótesis del modelamiento y el apoyo desde la cual las abuelas además de convertirse en fuente de apoyo económico y emocional para las madres adolescentes, se constituyen en un modelo de estrategias de crianza y de interacción con los niños.
2. La hipótesis del conflicto, la cual enfatiza en los riesgos que representa tanto para la madre joven como para la abuela el compartir no sólo la vivienda sino también la interacción y la crianza del bebé.
3. La hipótesis de apoyo mutuo, según la cual en contextos de bajos recursos, la co-residencia

puede representar para la madre y la abuela un espacio para brindarse compañía, ayuda y apoyo emocional mutuo.

4. La hipótesis de la carga para la abuela, que se refiere a las dificultades que acarrea para la abuela la maternidad de su hija adolescente, la crianza de su nieto y el responder económica y emocionalmente por los dos.

Otros estudios sobre las relaciones madre-hijo en la infancia, han considerado el apoyo social como una variable que incide significativamente en el establecimiento de relaciones de apego. Se ha encontrado que madres que cuentan con redes de apoyo social, particularmente brindadas por su propia familia, tienden a ser más sensitivas y a establecer relaciones de apego seguro con sus hijos. Se ha sugerido que este apoyo cumple la función de disminuir sustancialmente el nivel de estrés que acompaña a la maternidad (Jacobson & Frye, 1991; Cronckenberg, 1981; Colletta, 1981).

Como se mencionó anteriormente se ha encontrado que, en ausencia del padre y de cualquier otra figura masculina, los abuelos pueden asumir el rol de figura parental para los niños de madres adolescentes. La influencia ejercida por los abuelos puede tener efectos mediadores o de modelamiento. En el primer caso, los abuelos influyen en el desarrollo del niño a través de los cuidados diarios que ejercen tanto con la madre adolescente como con su bebé. En el segundo, a través de su acción directa sobre el comportamiento de los niños, los abuelos actúan como modelos de crianza para las madres adolescentes (Oyserman, Radin & Ben, 1993).

Si bien las abuelas tienen una influencia positiva en las madres adolescentes y en sus bebés, se ha encontrado que esto puede variar dependiendo de la edad de la madre adolescente y de si las adolescentes comparten el sitio de residencia con las abuelas. Chase-Lansdale & cols. (1994), por ejemplo, encontraron que el compartir el sitio de residencia tiene un efecto positivo en las pautas de crianza cuando las madres adolescentes son particularmente jóvenes. Sin embargo, otros estudios muestran que el hecho de compartir la vivienda puede aca-

rrer diversas dificultades en la relación madre-hija, generando altos niveles de conflicto y dificultades de adaptación en el niño. Adicionalmente, el hecho de compartir la vivienda puede afectar negativamente las pautas de crianza tanto de la abuela como de la madre disminuyendo el apoyo y los comportamientos autoritativos en sus interacciones con el niño (East & Felice, 1996). En el caso de madres adolescentes mayores, el apoyo recibido de la abuela está asociado con patrones de crianza más efectiva y niveles más altos de adaptación en el niño siempre y cuando no compartan el lugar de residencia (Spieker & Bensley, 1994).

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS PATRONES DE APEGO

La hipótesis de la transmisión intergeneracional de los patrones de apego ha sido considerada ampliamente en la literatura, especialmente a partir del desarrollo de la "Entrevista de apego en adultos" (AAI; George, Kaplan, & Main, 1985). Este instrumento dio lugar a investigaciones dirigidas a determinar, entre otros, si existe la posibilidad de predecir el patrón de apego en los niños a partir de la clasificación de apego de los padres, y si las diferencias observadas entre los patrones de apego durante la infancia tienen que ver con el patrón de apego de los padres. A partir del análisis de los resultados arrojados por las primeras investigaciones se observó que existe una posible asociación o paralelismo entre las categorías del apego adulto de los padres y las de sus hijos. Estos resultados condujeron a la formulación de la hipótesis de la transmisión intergeneracional, que plantea que los padres clasificados como autónomos en la entrevista recrean las condiciones necesarias para que sus hijos desarrollen un patrón de apego seguro, mientras que los padres clasificados como preocupados o displicentes presentan un estilo de interacción con sus hijos que da lugar a que éstos desarrollen un apego de inseguridad (Van Ijzendoorn, & Bakermans-Kranenburg, 1997).

Esa transmisión intergeneracional se fundamenta en uno de los principales supuestos de la teoría del apego: la estabilidad de los patrones afectivos a lo largo de la vida (Carrillo & Gutiérrez,

1999). Debido a que los modelos internos de trabajo constituyen un prototipo de las representaciones mentales con respecto a la relación con las figuras de apego "en un ambiente familiar estable los patrones de apego tienen la probabilidad de persistir no sólo durante el segundo año de vida, sino que tanto en el segundo año como en los subsecuentes, correlacionan como se predice, con patrones de conducta social y de juego con otros niños y adultos diferentes a la madre" (Bowlby, 1980, p. 361). Así, y de acuerdo con la teoría, la transmisión intergeneracional sólo se ve interrumpida en los casos en los que haya una discontinuidad en el apego debida a eventos estresantes como la pérdida de las figuras de apego o una separación.

Dadas las características de la "Entrevista de apego en adultos" y debido al alto costo en términos de recursos y tiempo de los estudios longitudinales, la mayoría de los estudios diseñados para explorar más a fondo la hipótesis de la transmisión intergeneracional han sido de carácter retrospectivo. La aproximación se ha hecho entonces a través de la observación de la interacción padres-hijos y la comparación con las memorias que éstos tienen de la relación con sus padres durante la infancia.

Otra aproximación metodológica diferente puede verse en el estudio de Kretchmar & Jacobvitz (2002), en el que intentaron establecer si existía una continuidad intergeneracional a través de la observación de la relación presente de las madres con sus hijos y con sus madres. Es decir, partían de la hipótesis de que la interacción que se observa en la relación presente entre las madres y sus propias madres, se recrea de manera predecible en la relación que ellas tienen con sus hijos. El estudio realizado con 55 familias que incluían a la abuela materna, la mamá y un niño entre 6 y 18 meses, mostró que es posible predecir el patrón de apego del niño a partir de la observación de la relación entre la madre y la abuela. Es decir, las madres que tienen una relación equilibrada y de apoyo con las abuelas, tienen hijos con apego de seguridad.

Además, este estudio mostró que hay una relación significativa entre el recuerdo de las madres de haber sido aceptadas por sus madres durante la

infancia, la existencia de una relación de apoyo con sus madres en ese momento, sus niveles de sensibilidad y la calidad de la crianza en la relación con sus hijos. Sin embargo, esa relación parece estar mediada por otra variable: la convivencia o cercanía que existe entre la madre y la abuela. El papel de la convivencia se evidencia en el caso de las madres que no recuerdan haber sido aceptadas por sus madres y que no tienen una relación de apoyo con ellas, pues éstas muestran niveles adecuados de sensibilidad hacia sus hijos sólo cuando tienen alguna distancia en la relación con sus madres, es decir, cuando no conviven con ellas (Kretchmar & Jacobvitz, 2002).

Como se mencionó anteriormente, a pesar de que la literatura ha afirmado que la convivencia con las abuelas trae efectos positivos sobre la crianza que la mamá proporciona al niño y sobre su ajuste socioemocional (Horwitz, Klerman, Kuo & Jekel, 1991), los resultados del estudio de Kretchmar & Jacobvitz (2002) coinciden con otras investigaciones en las que también se ha demostrado que el efecto de la convivencia puede no ser tan positivo dependiendo de ciertas condiciones ambientales como el nivel de recursos de la familia (Hogan y cols., 1990; Chase-Lansdale, Brooks-Gunn & Zamsky, 1994).

Las relaciones afectivas que establecen los niños con sus cuidadores principales al igual que con los otros adultos con quienes establecen otros vínculos afectivos es fundamental ya que a partir de dichas relaciones los niños aprenden a interactuar con otras personas y a otorgar un valor a las relaciones interpersonales. La calidad de las relaciones que se establezcan con las figuras de apego (tanto principales como subsidiarias) será el punto de partida desde el cual el niño construirá sus creencias acerca de los otros, del mundo y de sí mismo. Adicionalmente, desde el punto de vista intergeneracional la calidad de las relaciones de apego es fundamental, puesto que, como se mencionó anteriormente, los patrones de relación aprendidos tienden no sólo a mantenerse a través del ciclo vital, sino a reproducirse cada vez que los individuos construyen nuevas relaciones afectivas.

Teniendo en cuenta esta revisión, es posible afirmar que los abuelos juegan un papel muy impor-

tante en el desarrollo socioemocional de los niños en tanto que pueden desempeñar el rol de figuras de apego subsidiarias, brindan un apoyo importante a la madre adolescente y a su bebé, e inciden significativamente en la crianza y en el desarrollo del niño. Es evidente también que a nivel internacional son muy escasos los estudios que a partir de los planteamientos iniciales de Bowlby y Ainsworth intentan explorar el rol de los abuelos como figuras de apego subsidiarias. En Colombia, la carencia de estudios de este tipo aumenta la necesidad de investigar más a fondo esta problemática, especialmente en el caso de las madres solteras quienes debido a la necesidad de cumplir con otras responsabilidades como el trabajo o el estudio, deben dejar a los niños bajo el cuidado de sus abuelos.

La anterior revisión de literatura muestra que asumir la maternidad durante la etapa de la adolescencia representa una serie de riesgos tanto para el funcionamiento y el ajuste psicosocial como para el desarrollo del niño. Teniendo en cuenta las implicaciones y los riesgos que involucra la maternidad adolescente, particularmente en lo que se refiere a la interacción madre-hijo, es pertinente preguntarse cuáles son las características de la relación afectiva entre la madre adolescente y el hijo.

Por otra parte, considerando el importante papel que tienen los abuelos en el desarrollo de los niños en países como el nuestro, se plantea la necesidad de estudiar las características de la relación que establecen las abuelas con sus nietos. Esto es particularmente relevante en situaciones en las que las abuelas cumplen un papel principal en la crianza de los niños, como es el caso de muchas madres adolescentes. Surge entonces la segunda pregunta central en esta investigación: ¿Qué tipo de relación de apego establecen las abuelas con los niños de sus hijas adolescentes?

Finalmente, unos de los problemas centrales de la teoría de apego son, por una parte, reconocer si la relación de apego es influenciada por relaciones previas de los padres con sus propios padres y, por otra, si se presenta estabilidad entre los patrones de apego que se establecen con los padres en las etapas tempranas de la vida y las relaciones

afectivas que tendrán lugar en etapas futuras. En ese contexto es importante determinar si los patrones de apego observados entre la mamá adolescente y el hijo guardan una relación con el patrón de apego entre la abuela y el nieto y con el patrón de apego entre la abuela y su hija adolescente. De esta manera la tercera pregunta que guía este estudio es: ¿Existe un patrón intergeneracional en la relación de apego entre las díadas abuela-madre y madre-hijo?

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 30 familias de madres adolescentes. Las familias que fueron contactadas cumplían con los siguientes requisitos:

Variable de control	Especificaciones
Edad de la madre	Entre 15 y 20 años
Edad de los bebés	Entre 1 1/2 y 3 1/2 años
Peso al nacer	Mínimo 2.500 g.
Estrato socioeconómico	3 y 4
Tiempo que el bebé está al cuidado de la abuela	Mínimo 3 veces a la semana, 3 horas cada día

La selección de la muestra se llevó a cabo a través del siguiente procedimiento:

1. Contacto con clínicas que prestan servicios de ginecoobstetricia y con jardines infantiles que prestaran servicios a familias de estrato socioeconómico medio: se envió una carta con la presentación del estudio a las directivas de las instituciones, solicitando permiso para consultar el archivo y obtener el nombre y el teléfono de madres adolescentes que cumplieran con los requisitos de las siguientes variables de control: edad de la madre, edad actual del bebé, y peso al nacer.
2. Contactos con las familias: una vez identificadas las madres adolescentes en las instituciones, se estableció contacto telefónico con ellas para verificar el cumplimiento de las otras dos variables de control (estrato socioeconómico y tiempo que el

bebé estaba al cuidado de la abuela materna). A las familias que cumplieron con todos los requisitos de selección, se les invitó a participar en el estudio.

INSTRUMENTOS

- Cuestionario demográfico: este cuestionario consta de preguntas diseñadas para obtener información general acerca de la familia (miembros, lugar de vivienda, ingresos familiares, personas que en el futuro puedan dar información sobre la familia, etc.) y algunos datos generales del desarrollo del niño.
- Q-Sort de las relaciones de apego: el Q-Sort de apego (Waters, 1987), es un instrumento que permite evaluar las características de la interacción entre el niño y la madre en condiciones naturales. En este estudio se utilizó la versión original de este instrumento para evaluar las características de la relación madre adolescente-hijo. Adicionalmente, el instrumento original fue adaptado con autorización de uno de los autores (Waters, comunicación personal, enero del 2000) para evaluar el vínculo de apego entre el niño y la abuela. En esta adaptación se procuró mantener el sentido y contenido original de los ítems por lo que simplemente la palabra madre fue intercambiada por la palabra abuela.

El instrumento consiste en 90 ítems que fueron validados por jueces conocedores de la teoría de apego, quienes definieron los puntajes de seguridad que debería tener un niño ideal, con el fin de establecer un puntaje criterio. Para obtener el puntaje de un niño, el investigador entrenado realiza una observación naturalista y luego la califica por medio de una distribución rectangular, en la cual se clasifican los 90 ítems en 9 pilas de 10 cada una.

Las calificaciones del Q-Sort se procesan por medio del programa Q-STAT II (Waters, Posada & Vaughn, 1994). A través de este programa es posible promediar varios Q-Sorts de un mismo sujeto, calcular la confiabilidad de ese Q-Sort promedio, evaluar el acuerdo entre observadores, y calificar a cada niño con respecto a las distribu-

ciones criterio de las dimensiones de seguridad y dependencia. De esta forma, los puntajes de estas dos dimensiones resultan de la correlación entre el puntaje dado por el observador y el puntaje criterio del niño ideal (Kondo-Ikemura & Waters, 1995).

- Inventario de apego con padres y pares (IPPA, Armsden & Greenberg, 1987): El IPPA está compuesto por 3 subescalas: confianza, alienación y comunicación. Tiene 75 ítems divididos en 3 secciones de 25 afirmaciones respectivamente, referidas a las relaciones con el padre, la madre y los amigos. Estas afirmaciones se califican en una escala Likert que va desde 1= "casi nunca o nunca" hasta 5= "casi siempre o siempre". En su versión original, el IPPA arroja puntajes indicativos del grado de seguridad percibido por los adolescentes con referencia a las relaciones de apego con sus padres y sus amigos. Vivona (2000) desarrolló un estudio en el que validó la utilización del IPPA para clasificación en estilos de apego. A partir de esta adaptación se obtienen resultados en términos de 3 estilos de apego (seguro, ansioso y ambivalente) utilizando como criterio de calificación los puntajes altos, medios o bajos en las escalas de comunicación, alienación y confianza. Teniendo en cuenta este hecho, y con el fin de hacer análisis más detallados, en este estudio también se utilizó la nueva forma de calificación del IPPA desarrollada por dicha autora.

PROCEDIMIENTO

Entrenamiento de observadores: el proceso de entrenamiento a observadores se llevó a cabo a través de las siguientes actividades:

1. Se realizaron varias reuniones para discutir en detalle los procedimientos de observación, registro de los datos y establecimiento de la confiabilidad entre observadores. Se revisaron detalladamente los cuestionarios e instrumentos utilizados durante las observaciones y se resolvieron dudas con respecto a su aplicación. Como complemento a las discusiones, se entregó a los observadores una guía de observación en la que se describía detallada-

mente cómo debía transcurrir cada una de las visitas. Al finalizar esta fase se conformaron los equipos de observación y se estableció el cronograma de visitas de cada equipo. Los coeficientes de confiabilidad interobservadores se ubicaron en un rango entre .61 y .89.

2. **Pilotaje.** Se realizaron diez visitas en las cuales todos los observadores tuvieron la oportunidad de participar de manera directa en la aplicación de los cuestionarios, en la observación de las díadas y en la calificación del Q-Sort. Cada una de las visitas estuvo seguida de una reunión con todo el equipo con el fin de revisar los procedimientos de observación y calificación de los instrumentos y discutir los inconvenientes que surgieron en ellas. Esta fase sirvió además para revisar y discutir los resultados obtenidos con respecto a la confiabilidad entre observadores.

Recolección de datos

El procedimiento de recolección de datos consistió en dos visitas a las casas de las familias participantes, en días y horas previamente acordadas con ellas. Al inicio de la primera visita se entregó a la madre una carta de presentación del proyecto y un formato de consentimiento que fue leído y firmado tanto por la madre como por la abuela. A la primera visita asistieron 3 observadores. Uno de ellos se dedicó a diligenciar el cuestionario demográfico y las escalas de apego con la madre adolescente. Los otros dos realizaron la observación de la interacción del niño con la abuela. A la segunda visita asistieron solamente dos observadores. Cada visita tuvo una duración de 90 minutos y las observaciones de la interacción de las díadas fueron calificadas por los dos observadores inmediatamente después de la visita, de forma independiente con el fin de controlar la confiabilidad interobservador.

RESULTADOS

Relación de apego madre-niño / abuela-nieto

Las características de las relaciones de apego del niño con su madre adolescente y con su abuela se

analizaron en términos de las dos dimensiones centrales que mide el Q-Sort de apego. Estas dimensiones son seguridad y dependencia. De acuerdo con Waters (1987) se espera que los niños que presentaron una relación segura con sus cuidadores obtengan puntajes positivos en la dimensión de seguridad y puntajes negativos en la dimensión de dependencia.

Dimensión de seguridad. Los resultados obtenidos mostraron que la mayoría de los puntajes se ubicaron en lado positivo de la curva. En la díada madre-niño la media de seguridad fue de .42, y los puntajes oscilaron entre .08 y .64. En la díada abuela-niño la media de los puntajes de seguridad fue .37 y los puntajes estuvieron entre .03 y .60 (véase Figura 1).

Estos puntajes de seguridad indican, que en promedio los niños de la muestra se comportan de una manera similar al niño hipotético con quienes fueron comparados y cuya distribución de puntajes en el Q-Sort reflejan un patrón óptimo de comportamiento de base segura.

Contrario a lo que se esperaba no se encontraron diferencias significativas en los puntajes de seguridad de las díadas madre adolescente-hijo y abuela-nieto. Esto indica que tanto las madres adolescentes como las abuelas establecen relaciones de apego seguras con los niños. Sin embargo, cabe resaltar que la media de los puntajes de seguridad de la díada madre adolescente-hijo fue más alta que la de la díada abuela-nieto. Esto podría mostrar una tendencia de las madres adolescentes a ocupar el lugar de figura de apego principal de sus hijos.

Dimensión de dependencia. La mayoría de los puntajes de dependencia se ubicaron en el lado negativo de la curva. Estos puntajes de dependencia indican, que en promedio los niños de la muestra se comportan de una manera similar al niño hipotético con quienes fueron comparados y cuya distribución de puntajes en el Q-Sort reflejan un patrón óptimo de comportamiento. La media de dependencia para la díada madre-niño fue de -.19 y se ubicó en un rango de -.55 a .40. Los puntajes para la díada abuela-niño tuvieron una media de -.16 y su rango estuvo entre -.58 y .49 (véase Figura 2).

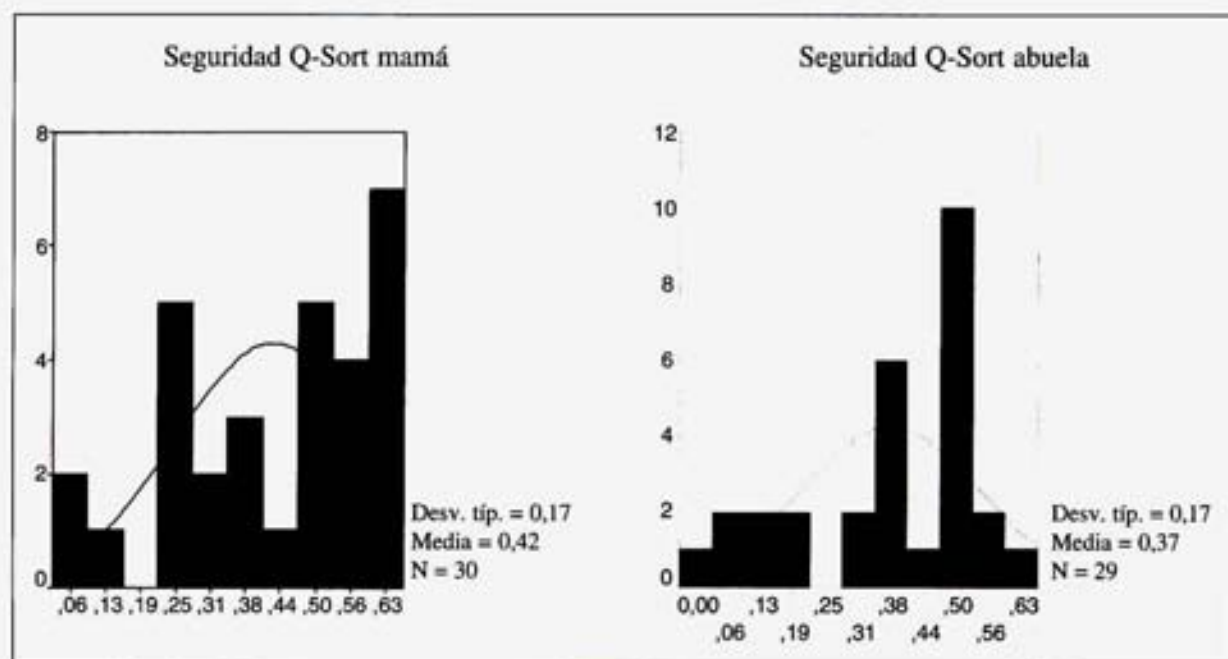


Figura 1. Distribución de los puntajes de seguridad en el apego con la mamá y con la abuela

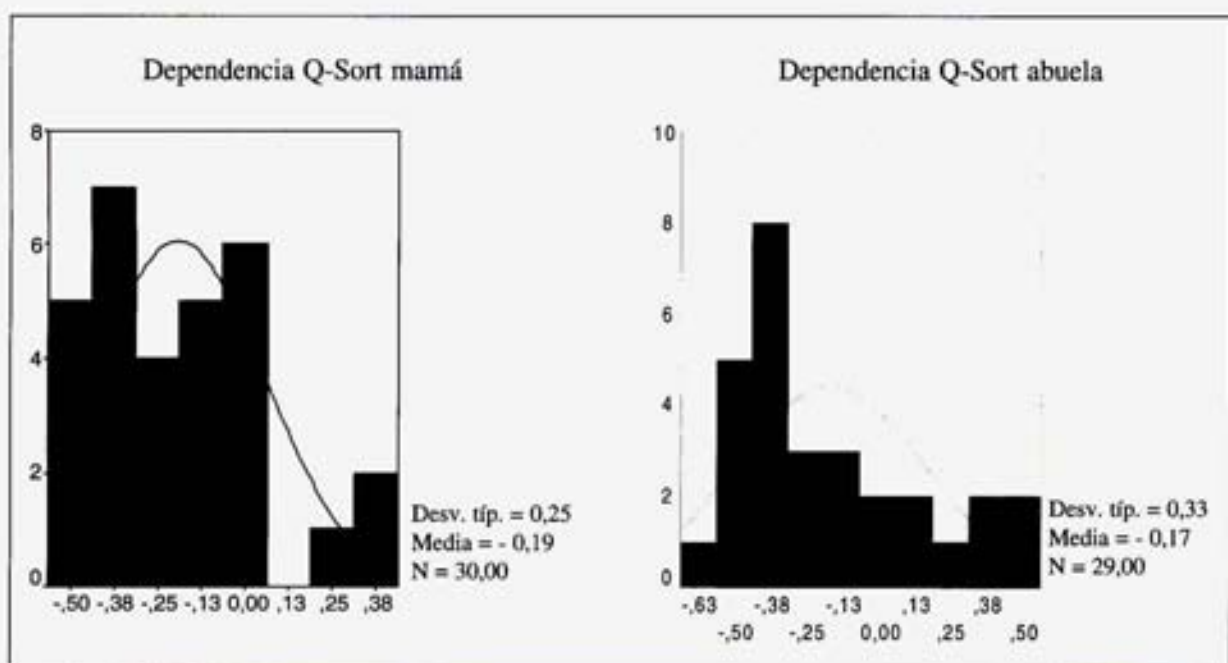


Figura 2. Distribución de los puntajes de dependencia en el apego con la madre adolescente y con la abuela

De manera adicional, no se encontraron diferencias significativas en los puntajes de dependencia entre la díada madre adolescente-niño y la díada

abuela-nieto. En la Tabla 1 se presentan los puntajes de seguridad y dependencia en cada una de las díadas.

TABLA 1
Puntajes de seguridad y dependencia en cada una de las díadas

Díada	N	Media	D.E.
Madre-niño			
Seguridad	30	.42	.17
Dependencia	30	-.19	.24
Abuela-niño			
Seguridad	29	.37	.17
Dependencia	29	-.16	.32

Seguridad y estilos de apego madre – abuela

Las características de la relación de apego entre la madre adolescente y la abuela se evaluaron a través del IPPA. Este instrumento evalúa la percepción que tienen los adolescentes de la relación afectiva que han establecido con sus padres. Los resultados se analizaron en términos de las tres dimensiones centrales del instrumento que son: confianza, comunicación y alienación y del nivel de seguridad de la relación (puntaje total de seguridad). La media de los puntajes de la relación de apego madre adolescente-abuela fue de 96.2 y éstos se ubicaron en un rango entre 38 y 125. En la Tabla 2 se presentan los datos descriptivos para las subescalas de confianza, comunicación y alienación.

TABLA 2
Descriptivos para las subescalas de confianza, comunicación y alienación en la díada mamá-abuela

Díada	N	Media	D.E.
Madre-abuela			
Confianza	30	38.80	7.13
Comunicación	30	34.40	8.48
Alienación	30	12.80	5.34

Adicionalmente, se siguió el procedimiento de Vivona (2000) para determinar los tres estilos de apego (seguro, evitativo y ambivalente), a partir de los puntajes obtenidos en las tres subescalas del IPPA. Los resultados mostraron que las madres de

apego seguro predominaron (53.3%) sobre aquellas clasificadas en estilos de apego inseguros (26.7% evitativas y 6.7% ambivalentes). El 13.3% de los casos no pudieron ser clasificados en ninguno de los estilos de apego. En la Tabla 3 se presentan los resultados de la distribución de los estilos de apego de la muestra.

TABLA 3
Distribución de estilos de apego de la madre adolescente con la abuela

Tipo de apego	Frecuencia	Porcentaje
Apego con la abuela		
Evitativo	8	26.7
Ambivalente	2	6.7
Seguro	16	53.3
No clasificables	4	13.3

Patrón intergeneracional

La hipótesis propuesta en el estudio con respecto a la relación entre los patrones de apego de una generación a otra planteaba la existencia de un patrón intergeneracional de la relación de apego entre la díada madre adolescente-abuela y madre adolescente-niño. Para evaluar esta relación se llevaron a cabo correlaciones entre los puntajes de seguridad del IPPA y del Q-Sort de apego. Los resultados indicaron que estas correlaciones no fueron estadísticamente significativas (véase Tabla 4).

TABLA 4
Correlaciones entre los puntajes del IPPA y el Q-Sort

Díada	1	2	3	4	5	6
Madre – Abuela (IPPA)						
1. Confianza		.89*	-.79*	.95*	.30	.01
2. Comunicación			-.82*	.97*	.24	-.03
3. Alienación				-.89*	-.27	-.04
4. Seguridad total					.28	-.00
Madre – Niño (Q-Sort)						
5. Dependencia						.27
6. Seguridad						

* $p \leq 0,05$

Si bien la ausencia de correlaciones significativas entre las dimensiones del IPPA y del Q-Sort podría estar indicando que no existe un patrón intergeneracional de apego entre las díadas abuela-madre y madre-hijo, las características de dichas relaciones parecieran indicar lo contrario. Por una parte, se encontraron puntajes de seguridad altos en la relación madre-abuela ($M=96.2$); adicionalmente, el estilo de apego que predominó en dicha relación fue el apego seguro (en 53% de las participantes). Por otra parte, en la díada madre adolescente- niño los puntajes de seguridad también fueron altos ($M=.42$) y todos se ubicaron en el lado positivo de la curva. Esto parece estar indicando una consistencia en el tipo de relación que establecieron las abuelas con sus hijas adolescentes y la relación que ahora tienen las madres con sus hijos.

DISCUSIÓN

La maternidad adolescente y las familias de tres generaciones

Convertirse en padre a edad tan temprana representa una serie de riesgos tanto para la joven madre como para el bebé. Asumir la maternidad en la adolescencia lleva a muchas madres a abandonar el colegio, lo cual representa una limitación en su formación y capacitación para el medio laboral. Esta limitación se refleja en una disminución en las posibilidades de independencia y estabilidad económica (East & Felice, 1996). Un alto porcentaje de madres adolescentes no cuenta con el apoyo del padre del bebé. Algunos estudios reportan que sólo alrededor del 20% de los padres viven con las madres adolescentes y están involucrados con el cuidado del bebé (Vecciolla & Maza, 1989); en la presente investigación un número reducido de las madres adolescentes mantienen una relación con el padre del bebé. En la mayoría de los casos, los padres se separaron de las madres en el momento del embarazo y no han mantenido ningún tipo de contacto con los niños después del nacimiento.

Las diferentes condiciones que rodean a la maternidad adolescente llevan a las jóvenes a buscar apoyo (financiero, emocional, social, etc.) en

diferentes personas. Los padres de la joven son a quienes ellas acuden con mayor frecuencia en busca de ayuda. Un alto porcentaje de las madres adolescentes comparte la residencia con sus propios padres (Hogan, Hao & Parish, 1990). En este estudio el 93% de la muestra de madres adolescentes vive en la residencia de sus padres; sólo dos de ellas viven independientemente. En estos dos casos las madres han conformado un hogar con el padre del bebé.

El fenómeno de la co-residencia tiene diferentes implicaciones para la investigación en el área de las relaciones afectivas en el contexto familiar. El hecho de compartir la vivienda implica una concepción más amplia de familia que va más allá de la visión tradicional de madre, padre e hijos y lleva a concepciones más complejas como los sistemas familiares de tres generaciones. Este nuevo tipo de familia impone no solamente una concepción diferente de los miembros que la componen, sino también una idea más compleja de los roles, relaciones y responsabilidades de dichos miembros.

Las relaciones afectivas de niños que crecen en familias de tres generaciones implican la identificación de diferentes personas que, dentro del contexto familiar, tienen el potencial de constituirse en figuras de apego significativas para el niño y por lo tanto es pertinente evaluar las implicaciones de dichas relaciones en el desarrollo social y emocional del niño. El objetivo principal del presente estudio se centró en este punto: La evaluación de la relación de apego que establecen los niños de madres adolescentes con dos potenciales figuras de apego: sus propias madres y sus abuelas.

En los inicios del desarrollo de la teoría tanto Bowlby como Ainsworth habían planteado la noción del establecimiento de relaciones de apego con adultos diferentes a los padres. Sin embargo, estos conceptos no se vieron reflejados en la investigación de esa época. Como se mencionó anteriormente, Howes y cols. (1999) propusieron tres criterios necesarios para identificar a un cuidador como figura de apego: a) dicha persona provee cuidado físico y emocional al niño, b) existe continuidad en la presencia de esta persona en la vida del niño, y c)

el cuidador realiza una inversión emocional en el niño.

Una de las variables de control que se utilizó en el presente estudio en la selección las abuelas participantes fue el número de horas semanales que ellas dedicaban al cuidado del niño (9 mínimo). Los análisis descriptivos de la muestra indicaron que la mayoría de las familias participantes (93%) corresponde a familias de tres generaciones en las cuales la madre adolescente y su bebé conviven con los abuelos maternos. De esta manera, las abuelas no sólo cumplieron el requisito de número de horas mínimo al cuidado de los niños, sino que además cumplieron los criterios definidos por Howes y cols. (1999) para constituirse en potenciales figuras de apego para ellos.

Riesgos de la maternidad adolescente

Coley & Chase-Lansdale (1998) consideran que uno de los principales riesgos de la maternidad adolescente se centra en los obstáculos para alcanzar metas educativas. Dichas autoras plantean que estudios recientes señalan el abandono escolar como uno de los riesgos más significativos de la maternidad adolescente; un alto porcentaje de las jóvenes embarazadas suspenden sus estudios de secundaria antes o inmediatamente después del nacimiento del bebé y solamente entre 30 y 50% persiste en finalizar su bachillerato u opta por obtener un título equivalente. Los resultados obtenidos en la presente investigación arrojan información que contrasta con la evidencia encontrada con relación a este factor de riesgo. El 62% de las madres que participaron en el estudio se encuentra adelantando estudios técnicos o universitarios; de ellas el 16% combina sus estudios con una actividad laboral.

Las pautas de crianza y el nivel de interacción madre-hijo, se constituye en otro factor de riesgo para las jóvenes y para sus bebés; las madres adolescentes tienden a ser menos sensitivas y menos responsivas a las necesidades de sus bebés, son menos verbales y proveen menor estimulación a los niños; adicionalmente, tienden a percibir a sus hijos

como bebés difíciles y a generar expectativas poco realistas de ellos (Coley & Chase-Lansdale, 1998). Los resultados indicaron que, contrario a lo que sugieren varios autores (Brooks-Gunn & Chase-Lansdale, 1995) la mayoría de las madres en este estudio mantienen relaciones de apego seguras con sus bebés. Los puntajes de seguridad en la interacción madres adolescentes-hijos fueron positivos, lo cual significa que la calidad de la interacción entre las mamás adolescentes y sus bebés es segura y está caracterizada por sensibilidad, responsividad, niveles altos de comunicación y ambiente adecuado para que el niño conozca y explore su ambiente. En otras palabras, las madres adolescentes en esta muestra no solamente están estableciendo relaciones afectivas adecuadas con sus niños, sino que se han constituido en las figuras principales de apego para sus bebés.

Una posible explicación de estos resultados puede ser la presencia de la abuela en el sistema familiar de las madres y sus bebés. En el caso del riesgo de deserción escolar, el apoyo familiar (emocional y financiero) hace posible que las mamás adolescentes tengan la oportunidad de continuar con su preparación para su desempeño profesional en la vida adulta. Por otro lado, la presencia y el apoyo de la abuela es fundamental en el desempeño de la mamá adolescente ya que, gracias a la cohabitación, su disponibilidad es completa. Esto ofrece un ambiente cómodo y seguro para que la madre tenga la oportunidad de aprender las tareas propias de la maternidad y de formar una relación adecuada con su hijo.

En este estudio se pudo observar que, a pesar del importante rol que cumplen las abuelas en la vida de sus hijas adolescentes y sus nietos, hay una clara diferenciación de los roles y responsabilidades que debe cumplir cada una de ellas con respecto al niño; se observó así, que el rol de "la mamá" era asumido por la mamá adolescente y no por la abuela. Este hecho se hizo evidente durante las observaciones en las cuales se encontraban tanto la mamá como la abuela en casa. En estas situaciones para el niño era claro a quién recurrir si necesitaba algo y en la mayoría de los casos esa persona era la mamá; contrario a las expectativas iniciales no se observó

en ningún caso que el niño identificara a su abuela como su mamá.

La presencia de la abuela en sistemas familiares de tres generaciones aparece entonces como un elemento crítico en la disminución de los riesgos que involucra la maternidad adolescente. El apoyo emocional y financiero, las oportunidades de compartir las situaciones estresantes asociadas a la maternidad y las posibilidades de aprender estrategias relacionadas con la crianza del bebé parecen ser algunos de los factores protectores que disminuyen los riesgos ligados que la maternidad a edades tempranas conllevan tanto para la joven como para el bebé.

Patrón intergeneracional

Uno de los puntos fundamentales de la teoría del apego sugiere que la relación que se establece con el cuidador principal en la infancia permite que las personas desarrollen un modelo que guía su interacción con el entorno; este modelo es denominado "modelo interno de trabajo". Según Bowlby (1969) los modelos internos de trabajo son las representaciones cognoscitivas que tienen las personas sobre sí mismas, sobre los otros y sobre el entorno; estas representaciones determinan en último término la forma en que las personas se comportan en sus interacciones sociales. De acuerdo con Waters, Hamilton & Weinfield (2000), a pesar de que los modelos internos de trabajo surgen temprano en el desarrollo, se conservan y evolucionan a la luz de experiencias relacionadas con el apego durante la infancia, la adolescencia y la adultez. En este sentido, Bowlby (1969) propone que las personas que hayan tenido experiencias positivas y seguras con su cuidador durante la infancia, estarían en capacidad de establecer relaciones positivas y seguras con otras personas en etapas posteriores del desarrollo. De la misma forma, aquellas personas que tuvieron relaciones negativas e inseguras en su infancia tendrían dificultades en las relaciones posteriores que establecen.

Desde la perspectiva de los modelos internos de trabajo, la teoría sugiere que las experiencias de

apego en la infancia también pueden llegar a influenciar la manera como las personas ejercen su rol de padres. Según DeKlyen (1996) las representaciones de las relaciones íntimas que se forman en la infancia, pueden afectar las expectativas que tienen los individuos sobre la responsividad de los otros y los modelos que tienen sobre los roles de los padres y los hijos. Dicho en otras palabras, los modelos internos de trabajo de las personas afectan la forma en que los padres crían a sus hijos.

En el presente estudio, los análisis realizados para evaluar la relación entre los niveles de seguridad del apego en las díadas madre adolescente-abuela y madre-hijo no mostraron correlaciones significativas. Esto aparentemente indicaría que no existe una relación entre los patrones de interacción que tuvo la abuela con la madre y los que actualmente caracterizan la interacción madre-hijo. Una posible explicación de este hecho se encuentra en los planteamientos de Van Ijzendoorn & Bakermans – Kranenburg (1997). Estos autores sugieren que a pesar de que existe una tendencia en los modelos internos de trabajo a permanecer estables a lo largo del ciclo vital, se presentan discontinuidades que pueden influenciar la relación existente entre las representaciones creadas a partir de las primeras relaciones de apego y la forma de crianza de los hijos. Experiencias con amigos cercanos, parejas o incluso con terapeutas, pueden cambiar la manera en la que las personas se relacionan con sus hijos. En el caso de las participantes de este estudio factores tales como la maternidad adolescente en sí misma o la ausencia de los padres de los bebés podrían corresponder a esas experiencias a las que se refieren los autores.

Otra posible explicación de los hallazgos encontrados en este estudio, está relacionada con el tipo de medidas utilizadas para evaluar el patrón intergeneracional de la relación de apego. Con respecto a este punto Van Ijzendoorn & Bakermans – Kranenburg (1997) anotan que en la mayoría de las investigaciones que buscan observar este patrón intergeneracional se utilizan medidas de autorreporte para evaluar la relación de apego. Según estos autores los instrumentos de autorreporte sobreestiman la capacidad de memoria de las perso-

nas y no toman en cuenta fenómenos como la idealización o la represión de experiencias; dichos fenómenos que podrían estar viciando las respuestas de los sujetos, lo cual no permitiría hacer evidente el patrón intergeneracional en las relaciones de apego.

Si bien los hallazgos de esta investigación no indicaron una relación estadísticamente significativa entre los puntajes de seguridad de la madre con la abuela (IPPA) y los de la madre con el niño (Q-Sort), se observó una coherencia entre las carac-

terísticas de estas relaciones. Por una parte y como se mencionó en los resultados, se encontraron puntajes de seguridad altos en la relación madre-abuela así como también predominó el estilo de apego seguro en dicha relación. Por otra parte, en la diada madre adolescente-niño los puntajes de seguridad también fueron altos y todos se ubicaron en el lado positivo de la curva. Esto parece estar indicando una consistencia en el tipo de relación que establecieron las abuelas con sus hijas adolescentes y la relación que ahora tienen las madres con sus hijos.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Ainsworth, M. S. (1991). Attachment and other affectional bonds across the life cycle. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde y P. Morris, (Eds.), *Attachment across the life cycle*. Nueva York: Routledge.
- Allen, J. & Land, D. (1999). Attachment in adolescence. En J. Cassidy & P. Shaver. (Eds.), *Handbook of Attachment*. Nueva York: The Guilford Press.
- Armsden, G. C. & Greenberg, M. T. (1987). The inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth Adolescence*, 16, 427-453.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: I. Attachment* (1ª ed.). Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss: 3. Attachment* (1ª ed.). Nueva York: Basic Books.
- Bretherton, I. (1980). Young children in stressful situations: The supporting role of attachment figures and unfamiliar caregivers. En G. V. Coelho & P. Ahmed (Eds.), *Uprooting and Development* (pp.179-210). Nueva York: Plenum Press.
- Bretherton, I. (1991). The roots and growing points of attachment theory. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde, & P. Harris (Eds.), *Attachment across the life cycle* (pp. 9-32). Londres: Routledge.
- Brooks-Gunn, J. & Chase-Lansdale, P. L. (1995). Adolescent parenthood. In M. H. Bornstein, (Ed.), *Handbook of Parenting*. Vol. 3. New Jersey: LEA.
- Brooks-Gunn, J. & Paikoff, R. L. (1993). "Sex is a gamble, kissing is a game": Adolescent sexuality, contraception and pregnancy. En S. P. Millstein, A. C., Petersen & E. O. Nightingale (Eds.), *Promoting the health of adolescence: New directions for the twenty-first century* (pp. 180 - 208). Nueva York: Oxford University Press.
- Carrillo, S. & Gutiérrez G. (2000). Attachment behavior and comparative research: A critical essay *Suma Psicológica*, 7, 51-64.
- Chase-Lansdale, P. L., Brooks-Gunn, J. & Zamsky, E. S. (1994). Young African-American multigenerational families in poverty: Quality of mothering and grandmothering. *Child Development*, 65, 373-394.
- Colletta, N. D. (1981). Social support and the risk of maternal rejection by adolescent mothers. *Psychology*, 109, 191-197.
- Coley, R. L. & Chase-Lansdale, P. L. (1998). Adolescent pregnancy and parenthood: Recent evidence and future directions. *American Psychologist*, 53, 152-166.
- Cronckenberg, S. (1981). Infant irritability, mother responsiveness and social support influences on the security of infant-mother attachment. *Child Development*, 52, 857-869.
- Craig, G. (1999). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.
- DeKlyen, M. (1996). Disruptive behavior disorder and intergenerational attachment patterns. A comparison of clinic-referred and normally functioning preschooler and their mothers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 357-365.
- East, P. L. & Felice, M. E. (1996). *Adolescent pregnancy and parenting: Findings from a racially diverse sample*. Mahwah, NJ: LEA.
- Feeney, J. & Noller, P. (1996). *Adult Attachment*. Londres: Sage.

- Fox, N. A., Kimmerly, N. L., & Schafer, W. D. (1991). Attachment to mother / Attachment to father: A meta-analysis. *Child Development*, 62, 210-225.
- George, C., Kaplan, N., & Main, M. (1985). Adult Attachment Interview. Manuscrito no publicado, University of California at Berkeley.
- Hogan, D., Hao, L. & Parish, N. (1990). Race, kin, networks and assistance to mother headed families. *Social Forces*, 68, 797-812.
- Horwitz, S. M., Klerman, L. V., Kuo, H. S. & Jekel, J. F. (1991). School-age mothers: Predictors of long-term educational and economic outcomes. *Pediatrics*, 87, 862-867.
- Howes, C. (1999). Attachment relationships in the context of multiple caregivers. En J. Cassidy & P. Shaver. (Eds.), *Handbook of Attachment*. Nueva York: The Guilford Press.
- ICBF Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2001). Sistema de información ICBF. [En red]. Recuperado de www.icbf.gov.co
- Jacobson, S. & Frye, K. (1991). Effect on maternal social support on attachment: experimental evidence. *Child Development*, 62, 572-582.
- Kretchmar, M., & Jacobvitz, D. (2002). Observing mother-child relationships across generations: Boundary patterns, attachment, and the transmission of caregiving. *Family Process*, 41, 351-375.
- Kondo-Ikemura, K. & Waters, E. (1995). Maternal behavior and infant security in old world monkeys: Conceptual issues and a methodological bridge between humans and nonhumans primate research. En E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada, & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on Secure-Base Behavior and working models*. New growing points of attachment theory and research. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60, (2-3, Serial No. 244), 133-145.
- Lamb, M. E. (1976). *The role of the father in child development*. Nueva York: Wiley.
- Lamb, M. E., Thompson, R. A., Gardner, E. L., & Charnov, E. L. (1985). *Infant-mother attachment: The origins and development significance of individual differences in Strange Situation behavior*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lara, M. A., Acevedo, M., López, E. K. & Fernández, M. (1994). La conducta de apego en niños de 5 y 6 años: Influencia de la ocupación materna fuera del hogar. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26, 283-313.
- López, F., Meléndez, M., Sauer, E., Berger, E. & Wyssmann, J. (1998). Internal working models, self-reported problems and help seeking attitudes among college students. *Journal of Counseling Psychology*, 45, 79-83.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in infancy childhood and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research*, 50, (1-2, Serial No. 209), 66-104.
- Maldonado, C. & Carrillo, S. (2002). El vínculo de apego entre hermanos: un estudio exploratorio con niños colombianos de estrato bajo. *Suma Psicológica*, 9, 107-132.
- Moore, K. A., Morrison, D. R. & Greene, A. D. (1997). Effects on the children born to adolescent mothers. En R. A. Maynard (Ed.), *Kids having kids: Economic cost and social consequences of teen pregnancy*. (pp. 145-180). Washington, D. C.: Urban Institute Press.
- Osofsky, J. D., Hann, D. M. & Peebles, C. (1990). Adolescent parenthood: Risks and opportunities for mothers and infants. En S. Meisels & J. P. Shokoll (Eds.), *Handbook of early intervention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oyserman, D., Radin, N. & Ben, R. (1993). Dynamics in a three-generational family teens, grandparents and babies. *Developmental Psychology*, 29, 564-572.
- Perkins, D. (2001). *Adolescence: Developmental tasks*. Gainesville, Florida Recuperado de: <http://edis.ifas.ufl.edu>
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi, A., Kondo-Ikemura, K., Haland, W. & Synnevaag, B. (1995). The secure-base phenomenon across cultures: Children's behavior, mothers' preferences, and experts' concepts. En E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada, & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on Secure-Base Behavior and working models*. New growing points of attachment theory and research. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60, (2-3, Serial No. 244), 27-48.
- Rajcecki, D., Lamb, M. & Obmascher, P. (1978). Toward a general theory of infantile attachment: A comparative review of aspects of the social bond. *The Behavioral and Brain Sciences*, 3, 417-464.
- Spieker, S. J. & Bensley, L. (1994). Roles of living arrangements and grandmother social support in adolescent mothering and infant attachment. *Developmental Psychology*, 30, 102-111.
- Sroufe, A. (1985). Attachment classification from the perspective of infant-caregiver relationships and infant temperament. *Child Development*, 56, 1-14.
- Van Ijzendoorn, M., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1997). Intergenerational Transmission of Attachment: A Move to the Contextual Level. En L. Atkinson, & K. Zucker (Eds.), *Attachment and Psychopathology*. Nueva York: The Guilford Press.

- Van Ijzendoorn, M. (1995) Adult Attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
- Van Ijzendoorn, M & Bakermans – Kranenburg, M. (1997). Intergenerational transmission of attachment: A move to the contextual level. En L. Atkinson & K. Zucker. (Eds.), *Attachment and Psychopathology*. Nueva York: The Guilford Press.
- Vecciolla, F. J. & Maza, P. Z. (1989). *Pregnant and parenting adolescents*. Washington, D. C.: Welfare League of America.
- Vivona, J. (2000). Parental attachment styles of late adolescents. Qualities of attachment relationships and consequences for adjustment. *Journal of Counseling Psychology*, 47, 316-329.
- Youniss, J. & Smollar, J. (1998). Adolescents interpersonal relationships in social contexts: En T. Brendt y G. Ladd. (Eds.), *Peer relationships in child development*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Waters, E. (1987). *Attachment Behavior Q-set. Version 3.0*. Instrumento no publicado, State University of New York at Stony Brook, Department of Psychology.
- Waters, E., Hamilton, C. & Weinfield, N. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: general introduction. *Child Development*, 71, 678-683.
- Zirkel, S. & Cantor, N. (1990). Personal constructual of life tasks those who struggle for independence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 172-185.